

Autoritarismo y neoliberalismo económico: individualismo y despolitización de la sociedad durante los gobiernos de Pinochet y Fujimori

Jan Marc Rottenbacher de Rojas

En este ensayo vamos a discutir acerca de las diferencias y similitudes entre los gobiernos de Augusto Pinochet (1973-1990) y Alberto Fujimori (1990-2000): similitudes en el plano político, pero sobretodo en el económico. La tesis general que guiará nuestro argumento es que ambos regímenes presentan elementos comunes que los emparentan: el autoritarismo en lo político y la apuesta por un sistema neoliberal en lo económico. Asimismo, discutiremos acerca de la estrecha relación entre el autoritarismo y el neoliberalismo como parte de una opción tomada por ambos gobiernos en dirección hacia la despolitización de la sociedad, es decir, la desarticulación y desmovilización de las fuerzas políticas al interior de ambas sociedades. Para ilustrar algunas de las ideas propuestas en este ensayo, utilizaremos el texto de Eugenio Tironi (1998): *El Régimen Autoritario. Para una sociología de Pinochet*.

El periodo analizado para el caso chileno será desde 1980 hasta 1998: desde la promulgación de la Constitución Política durante el régimen de Pinochet hasta el año en que Tironi elabora su análisis. Para el caso peruano, el marco temporal de nuestro análisis se inicia en 1992-93 y se extiende hasta el presente.

Es necesario aclarar, que somos conscientes de que las comparaciones pueden resultar, en muchos casos, desafortunadas, pero ofrecen elementos analíticos para establecer regularidades entre los diversos fenómenos sociales e históricos.

1. El inicio

La manera en que ambos gobiernos llegan al poder es distinta: Pinochet ejecuta un golpe militar y Fujimori es elegido a través de un proceso electoral democrático. La *racionalidad* que les imponía cada mecanismo de acceso al poder era distinta y por ello, cada *racionalidad* planteaba reglas de juego diferentes. En el caso chileno, el violento golpe militar con asesinato del presidente anterior incluido, abría la posibilidad hacia la ejecución de procedimientos explícitamente dictatoriales. El caso peruano debía, por el contrario, utilizar las reglas de juego democráticas en caso intentara introducir medidas

autoritarias. Aunque contó con el apoyo de las Fuerzas Armadas y realizó actos explícitamente autoritarios, debemos aceptar que el gobierno de Fujimori nunca fue oficial ni formalmente una dictadura, por lo menos no como el régimen pinochetista.

De esta manera, ambos regímenes *nacen* de manera distinta a través de una racionalidad y con reglas de juego diferentes. Sin embargo, como trataremos de explicar más adelante, en el momento en que ambos gobiernos explicitan su opción económica (además de la autoritaria), es cuando podemos establecer algunas similitudes entre ellos.

2. La crisis previa

Los peruanos podemos representar, de manera relativamente sencilla, la crisis que vivía el país en 1990 y podemos resumirla en dos palabras: terrorismo e hiperinflación. Por el contrario, es más complejo establecer qué tipo de crisis se vivió en Chile, durante los años o meses previos al golpe militar de 1973. Pese a esta dificultad, vamos a proponer que aunque difieren muchísimo, estos dos períodos de crisis coinciden en algunos aspectos: a) una fuerte crisis económica con elevados niveles de inflación, b) desabastecimiento de productos básicos en las ciudades y c) una importante proporción de la población, que estando altamente ideologizada, ejercía presión sobre el sistema social y político, utilizando métodos violentos. Esto último, es más evidente en el Perú, pero como afirma Tironi, en alguna medida, también estuvo presente en Chile. Si asumimos lo anterior, ambos regímenes llegan al poder en un estado de crisis política y económica que cobró dimensiones nacionales y que, en mayor o menor grado, ponía en peligro el *orden social* en su conjunto.

3. El proyecto político autoritario chileno

Quizás uno de los asuntos más riesgosos para la investigación histórica, sea el intento por conocer las intenciones y los planes de los actores involucrados. Sus agendas se nos muestran sólo a través de lo que hicieron y sólo podemos especular acerca de lo que querían hacer. Pese a ello, debemos asumir que hasta cierto punto, todas las personas planifican y definen ciertos objetivos; y que sus acciones, de alguna manera, expresan lo que planificaron y los objetivos que se propusieron.

Asumiremos entonces, siguiendo a Tironi, que el gobierno militar que llegó al poder en Chile en 1973, contaba con un *proyecto*, diseñó algún plan de acción y estableció ciertos objetivos. Tironi resume el *proyecto político* del gobierno de Pinochet de la siguiente manera:

«El proyecto político autoritario descansaba también en la suerte del modelo económico. Se preveían dos fases, ambas consagradas en la Constitución Política de 1980. La primera, de corte dictatorial, debía crear las bases de una próspera economía de mercado; la segunda y definitiva, sería una democracia estable apoyada en una ciudadanía satisfecha, pragmática, ocupada de su enriquecimiento personal y alejada de cualquier extremismo ideológico. »¹

El pasaje anterior nos presenta el *recorrido ideal* que debía transitar la sociedad chilena bajo la conducción del gobierno de Pinochet. En términos generales, la prosperidad económica debía sencillamente, desmovilizar y despolitizar a la ciudadanía, la que poco a poco se *olvidaría* de la política, al estar dedicada a alcanzar mayores niveles de bienestar, apoyándose sobre su propio esfuerzo individual. Según Tironi, aunque el objetivo general propuesto por este proyecto autoritario finalmente se alcanzó, el *recorrido ideal* no se dio ni en los plazos, ni de la forma en que fue concebido desde un inicio.

4. ¿El proyecto político autoritario peruano?

Más riesgoso aún, es proponer que el gobierno de Alberto Fujimori tuviera en 1990, algún *proyecto político* tan elaborado como el que nos propone Tironi para el caso chileno. Asumiremos, sin embargo, que cualquier gobierno medianamente *racional* tendría en 1990, por lo menos dos grandes objetivos: a) acabar con la violencia terrorista y b) superar la crisis económica.

Si tomamos el pasaje de Tironi y lo adaptamos al Perú de 1992, no resulta descabellado pensar que el régimen de Fujimori tuviera un proyecto similar:

El proyecto político autoritario descansaba también en la suerte del modelo económico. Se preveían dos fases: la primera, de corte autoritario, debía crear las bases de una próspera economía de mercado; la segunda, sería una democracia estable, segura y apoyada en una ciudadanía satisfecha, pragmática, ocupada de su enriquecimiento personal y alejada de cualquier extremismo ideológico.

Es difícil sostener si en el Perú de los años 90 hubo algún proyecto similar, tan concreto como el que hemos descrito artificiosamente en el párrafo anterior. Sin embargo, intentaremos proponer que el recorrido descrito también se llevó a cabo, aunque como en el caso de Chile, en unos plazos y de una forma que no hubieran

¹ Tironi, E. (1998). *El Régimen Autoritario. Para una sociología de Pinochet*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones, (p. 82).

podido ser planificadas ni por el más visionario de los miembros del gobierno de Fujimori.

5. El paralelo

Vamos a hacer explícito el paralelo que hemos ido proponiendo. El proyecto político y los objetivos del gobierno militar chileno, planteados junto con la nueva Constitución Política en 1980, siguieron un camino de «(...) sostenido crecimiento [económico] que se prolonga hasta hoy (1998).»² En el Perú, podemos proponer que sucedió algo similar aunque para fechas posteriores. En nuestro país, este periodo se iniciaría aproximadamente entre 1992 y 1993, con el autogolpe del 5 de abril y la Constitución de 1993 y continuaría hasta el presente.

Tanto en el caso chileno como en el peruano, es un periodo de aproximadamente dieciocho³ años, que se inicia introduciendo un modelo que combina el autoritarismo político y el neoliberalismo económico, que sufre más adelante algunas transformaciones y modificaciones, luego de las cuales termina estableciéndose una versión ligeramente *moderada* del modelo económico y un sistema democrático en lo político. En ambos casos, se observa un crecimiento sostenido de los indicadores macroeconómicos y como resultado final, la consolidación de un modelo económico de libre mercado y la expansión de una *sociedad de consumo*.

6. Neoliberalismo y despolitización en Chile

Si aceptamos la propuesta de Tironi, por lo menos en Chile de 1980, estaba claro que la liberalización de la economía, de la oferta y la demanda de trabajo; las modificaciones en el sistema previsional, la desarticulación de las instituciones intermedias entre los propietarios y los trabajadores, entre otras medidas; conducirían a una prosperidad económica cuyo efecto indirecto sobre la población, sería distraerla de los asuntos públicos y concentrarla en el beneficio individual, de sus familias o de las personas más allegadas.⁴ El individualismo destruiría de esta manera, el *sentido de comunidad*, la ideología como concepción del orden social y la política como espacio de

² Tironi, E. (1998). *El Régimen Autoritario. Para una sociología de Pinochet*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones, (pp. 86-87).

³ El gobierno de Pinochet se inicia en 1973. Sin embargo, como hemos mencionado al inicio, para realizar este paralelo hemos definido arbitrariamente los años de 1980 y 1993, en los que se promulgan nuevas constituciones en Chile y Perú respectivamente.

⁴ Aquellos «grupos primarios», como los denomina Tironi (p. 77).

negociación. La prosperidad económica dentro del modelo neoliberal conduciría de esta manera, hacia la organización de una sociedad *apolítica*.

7. Neoliberalismo y despolitización en el Perú

En el caso peruano juega un rol fundamental, a inicios de los años 90, el accionar terrorista de Sendero Luminoso. La ideologización de este grupo y la violencia con la que puso en práctica su ideología, no tienen nada similar en el Chile de 1973. Si bien muchas de las acciones autoritarias y «despolitizantes» estuvieron encaminadas hacia la derrota de Sendero, vamos a concentrarnos aquí en las medidas económicas.

Podemos sostener que, en gran medida, el gobierno de Fujimori adoptó el modelo chileno de los años 70 y 80: un *shock* estabilizador inicial, la apertura a la inversión extranjera y las importaciones, la privatización de empresas públicas, modificaciones en el sistema previsional, etc. Del mismo modo, el gobierno de Fujimori también liberalizó la oferta y demanda de trabajo, restó poder a las organizaciones intermedias entre el propietario y el trabajador, con lo que indirectamente *privatizó* los espacios de negociación entre la población y sus fuentes de trabajo y entre la población y el Estado. Si bien este proceso se inicia en 1992-1993 durante el gobierno de Fujimori, el rumbo en dirección a liberalización de la economía no termina el año 2000 con la caída de su régimen. Los gobiernos posteriores hasta hoy, han modificado muy poco el modelo económico introducido a inicios de los 90.

Para el individuo de a pie y con cierto nivel adquisitivo, una de las primeras muestras del *progreso* que traían estas medidas fue, como lo menciona Tironi para el caso chileno, «(...) la masificación del consumo de bienes importados: inalcanzables en el periodo previo (...), a estos se les otorgó el poder simbólico de representar el acceso de todos a la modernidad.»⁵

El establecimiento de una economía de libre mercado y la apertura comercial y financiera hacia exterior se han consolidado como el modelo económico que *llevará inevitablemente* a la prosperidad económica sostenida. Hoy en el Perú, invadidos por el optimismo, muy pocos se arriesgan a sostener que éste no sea el camino a seguir.

⁵ Tironi, E. (1998), p. 75.

8. Neoliberalismo, individualismo y despolitización

Tironi es bastante claro en establecer la relación entre la economía de mercado, el individualismo y la despolitización:

«Con la extensión de las relaciones de mercado, el modelo neoliberal masificó las pautas de comportamiento reguladas por el cálculo económico. La gente progresivamente se incorporó a un sistema de movilidad individualista basado en un mercado de trabajo “libre”, en reemplazo de un procedimiento basado en la capacidad de presión política sobre el Estado (...) los organismos intermedios quedaron sin sentido, pues el orden autoritario eliminaba su función tradicional (...), privilegiando en cambio la integración social vía mercado de trabajo y consumo.»⁶

Según la visión de Tironi, para despolitizar a la sociedad, no sería tan necesaria la represión de un régimen autoritario sobre las instituciones intermedias, ya que la consolidación de una *sociedad de consumo* y la liberalización de la oferta de trabajo, conducirían necesariamente, a través del individualismo, a una *apatía* de la población con respecto a los temas de interés público, salvo aquellos que afectasen directamente su propio bienestar individual.

9. El final y lo que dejaron

Los regímenes de Pinochet y Fujimori terminaron, curiosamente, de manera inversa a como se iniciaron. Pinochet ingresó por la vía golpista y terminó su gobierno a través de una transición «ordenada». Fujimori, en cambio, llegó al poder a través del sistema democrático y culminó su gobierno, prácticamente huyendo: renunciando a la presidencia desde el exterior.

Ambos regímenes introdujeron un modelo de modernización de la sociedad a través del autoritarismo. Sin embargo, lo que se ha revisado aquí, más que el carácter autoritario de ambos regímenes, es la opción que tomaron hacia el modelo económico neoliberal. En el caso del Perú, si aceptáramos algún tipo de «legado»⁷ por parte del gobierno de Fujimori, sería la consolidación de una sociedad de consumo y una economía de libre mercado. De forma similar al caso chileno, el régimen de Fujimori inició un proceso de modernización de la sociedad basado en la liberalización de la economía, la expansión del consumo, la importación masiva de bienes y, en general, la *privatización* de las relaciones sociales. Progresivamente, las relaciones entre las

⁶ Tironi, E. (1998), p. 74-75.

⁷ Nos referimos estrictamente a algo que haya dejado, no necesariamente valioso.

personas y las instituciones pasaron al ámbito de *lo privado*, apartadas de un Estado más pequeño, poco regulador y orientado a asegurar las condiciones propicias para mantener el ritmo de crecimiento macroeconómico. Hoy en día, las *reglas de juego* que proveen el neoliberalismo y la sociedad de consumo casi no se discuten, sino que *son utilizadas* por diversos sectores sociales, con el objetivo de obtener el mayor beneficio posible. Aunque amplios sectores de la población no pueden acceder a los «beneficios» de la sociedad de consumo, es cierto que los sectores que sí acceden a estos «beneficios» son cada vez más amplios.

10. Presente y futuro

Cada vez más personas en el Perú, obnubilados por el consumo de mercancías, el acceso a créditos y a tecnologías baratas⁸, otorgan a éstos «el poder simbólico de representar su acceso a la modernidad»⁹. Como señala Tironi, la ideología neoliberal posee un imaginario propio: «la libertad individual, entendida como el acceso a mercados abiertos; el consumo, tomado como elemento integrador, diferenciador y gratificador; [y] la movilidad social como desafío individual (...).»

En el Perú de hoy, el consumo se ha masificado a niveles nunca antes registrados, en especial entre los sectores asalariados y las clases medias que cuentan con acceso a crédito. Sin embargo, como afirma Tironi para el caso chileno de los años 80, existen sectores excluidos de la estructura *socio-ocupacional*, sectores marginales sin capacidad de ingresar a la sociedad de consumo, excluidos política y económicamente. Qué dimensión tienen estos sectores actualmente, cuánto llegarán a crecer en los próximos años y cuál será su posibilidad de movilidad política, son algunas preguntas cuyas respuestas definirán el futuro del actual sistema económico.

Para concluir este ensayo, dejaremos abierta otra interrogante, esta vez acerca de hacia dónde nos conducirá el avance aparentemente incontenible del neoliberalismo, la cada vez mayor *masificación* del consumo y la libre articulación con los mercados internacionales. Como todo proceso histórico, éste debería concluir en algún momento y dar paso a un *sistema diferente*. Desde la historia y las ciencias sociales en general, el escepticismo con respecto al *progreso* que el sistema actual nos promete, debe ser la actitud que nos permita tomar la distancia necesaria para no ceder ante la obnubilación.

⁸ Nos referimos al tipo de tecnologías *chatarra*, de uso casi descartable y de carácter casi lúdico: telefonía celular, electrónica doméstica, equipos de cómputo y sus partes, entre otros.

⁹ Tomado de Tironi, E. (1998), p. 75.